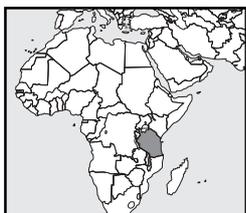


El beneficio de una élite a costa de la empobrecida mayoría



Empresarios e inversores mencionan el crecimiento del PBI y una mayor eficacia como resultados positivos de la liberalización, pero la sociedad civil entiende que las reformas económicas redujeron los servicios del Estado en la comunidad, aumentaron los costos individuales de los servicios sociales y causaron la pérdida de empleos. El resultado ha sido sumamente regresivo. Una pequeña minoría se vio beneficiada a costa de una mayoría cada vez más empobrecida y privada de derechos.

A pesar de las predicciones que anunciaban eficacia e inversiones, las privatizaciones y el ajuste estructural han tenido consecuencias adversas para los pobres del medio rural de Tanzania. El gobierno adoptó en 1992 la llamada Política de Reforma Paraestatal, cuyo objetivo era ayudar al sector privado a aprovechar las oportunidades de negocios, mientras el gobierno cumplía su función tradicional de resguardar la ley y el orden y proporcionar la infraestructura socioeconómica. Al gobierno le correspondió la tarea de crear un entorno de igualdad de condiciones para que la competencia económica y el desarrollo social se llevaran a cabo bajo el control del sector privado.

La reducción de gastos (o sea, de actividades) en los sectores público y privado condujo a una mayor inseguridad laboral, a la caída de salarios y al crecimiento del desempleo, siendo las mujeres de bajos ingresos las más vulnerables. La desigualdad social se ha agravado, especialmente en lo que atañe a la vivienda, la educación y la atención médica.

Agricultura: una vez más, el monopolio colonial¹

Mediante las iniciativas de privatización en curso, el gobierno, en conjunto con las transnacionales extranjeras, extrae recursos de las manos de la mayoría de la población para dárselos a unos pocos, dentro y fuera del país. Muchas transnacionales tienden a repatriar sus ganancias para realizar inversiones en otros países, por lo cual el gobierno sólo se beneficia con los impuestos nacionales, que no benefician a las comunidades pobres ya que los servicios sociales fueron reducidos.²

La agricultura y la ganadería minifundista, que brinda sustento a la mayoría de la población rural, entraron en crisis debido a medidas liberalizadoras como la eliminación del respaldo a los precios, de préstamos blandos y de subsidios para los insumos agrícolas. La mayoría de los hogares agrícolas en muchas zonas dependen en gran medida de actividades ajenas a la agricultura para complementar sus ingresos. En muchas zonas disminuyeron las ganancias reales procedentes de cultivos con fines de exportación y de alimento. Los pequeños agricultores no tienen acceso a los subsidios y los préstamos que les permitirían modernizarse y mejorar su productividad. Por eso sus cultivos son de menor calidad que los de granjeros de gran escala, y obtienen precios menores.

Las diferencias entre los agricultores grandes y pequeños, y entre las distintas zonas agroeconómicas, siguen agravándose. Las reformas económicas tienden a favorecer a las empresas capitalistas de gran escala, como las plantaciones y las grandes haciendas ganaderas en Tanzania. Éstas han recuperado el monopolio que poseían en la época colonial sobre los sistemas de apoyo como el crédito, los servicios

de extensión y los canales de comercialización, y un número cada vez mayor son inversores extranjeros, entre ellos empresas de propietarios blancos de Sudáfrica.³

Como de costumbre, las mujeres llevan la peor parte

La feminización de la pobreza se ha dado junto con una mayor participación femenina en la fuerza laboral y un mayor acceso y, por ende, mayor control, de las mujeres en cuanto a los ingresos monetarios. Los cambios en las actividades económicas de las mujeres, sin embargo, sólo se pueden comprender en el contexto de la drástica reducción del empleo y el ingreso masculinos. La mayoría de las personas empleadas en el mercado laboral formal han sido hombres, y por ende, los más directamente afectados por las políticas de reducción del sector público y de reducción de personal en el sector privado.

Al mismo tiempo, el salario real ha descendido, tanto en el sector formal como en el informal, al igual que los ingresos reales en la agricultura. Muchos hombres que ya no pueden mantener a sus familias dependen cada vez más de los ingresos de las mujeres. La migración urbana ha aumentado debido al descenso de los ingresos y las penurias económicas de las pequeñas granjas. La mayoría de los nuevos habitantes de las ciudades son jóvenes y mujeres que buscan ingresos adicionales no agrícolas. El trabajo infantil es cada vez más importante para la economía del hogar.

Asimismo, debido a la imposición de tarifas para usuarios y a la eliminación del apoyo estatal, gran parte de la carga generada por el cuidado de enfermos y ancianos volvió a la familia, principalmente recayendo en las mujeres. Se calcula que las mujeres en el medio rural trabajan más de 14 horas diarias comparado con las 10 horas de los hombres.⁴

La degradación ambiental significa que las reservas de agua se secan debido a la falta de cobertura forestal, lo cual aumenta la distancia que deben caminar las mujeres para encontrar agua. En todas estas instancias las mujeres son explotadas aun más a través de la aplicación de políticas del FMI y del gobierno que exigen mayores cosechas sin proporcionar las innovaciones tecnológicas que las faciliten.

La liberalización comercial y el aumento del trabajo no remunerado

Tanto mujeres como hombres dependen cada vez más del trabajo por cuenta propia en el sector informal, que carece de protección en cuanto a beneficios laborales, licencia por maternidad, salario mínimo u otros elementos de respaldo al trabajador, y que no ha recibido la debida atención de los sindicatos. La mayoría de los trabajadores del sector informal reciben ingresos mínimos, que apenas cubren sus costos de producción. Las mujeres tienden a ingresar a las ocupaciones menos remuneradas del sector informal. De esta manera, las mujeres predominan en los empleos de producción/procesamiento/ventas de alimentos, ya sean pequeñas empresarias o empleadas asalariadas.

1 Las medidas de ajuste estructural fomentaron la privatización de los mercados locales y limitaron el apoyo financiero estatal a las pocas instituciones locales de comercialización que quedaban, como las asociaciones cooperativas, que se vieron perjudicadas. Por lo tanto, la tendencia imperante es que los precios de los cultivos de subsistencia y comerciales de las comunidades rurales sean fijados por los comerciantes, quienes tienen los medios de llegar a zonas remotas y el acceso directo los compradores extranjeros.

2 Por otra parte, dado que no ha resuelto problemas como el transporte y los servicios de extensión, la liberalización del comercio ha explotado a los agricultores locales, en lugar de respaldarlos.

3 Marjorie Mbilinyi, «Women Workers and Self-Employed in Rural Sector,» Informe para la OIT, Dar es Salaam, 1997.

4 Fenella Mukangara y Bertha Koda, *Beyond Inequalities: Women in Malawi* Harare: SARDC, 1997.

Las políticas gemelas de reducción de costos y privatización de las empresas paraestatales tuvieron un impacto devastador en las mujeres, debido a que tienen mayor dependencia del sector público para obtener empleos. El ajuste estructural condujo a la reducción de los sectores menos competitivos de la industria manufacturera, como el diseño y la manufactura de ropa y el procesamiento de alimentos, donde, una vez más, se concentran las mujeres.

El trabajo no remunerado de mujeres, niños y jóvenes ha aumentado en la agricultura minifundista y en el sector informal, con el fin de reducir los costos de las actividades económicas del hogar. El trabajo no remunerado está sustituyendo al trabajo asalariado, lo cual es un retroceso en términos económicos, sociales y políticos. Al mismo tiempo, el trabajo no remunerado de mujeres y niños sigue satisfaciendo la mayor parte de las necesidades de las familias y la comunidad.

La mayor pobreza y migración rural-urbana también llevaron a que más mujeres, hombres y niños trabajen en la prostitución, que en parte se relaciona con el incremento del turismo sexual y la presencia de trabajadores extranjeros. Las jóvenes que se mudan a las ciudades en busca de una vida mejor son captadas, a menudo cuando bajan de los trenes y autobuses que las trajeron a la ciudad, para trabajar en burdeles o en las calles. Muchas más recurren a la prostitución para evitar los bajos salarios y la pésima situación laboral y acoso sexual que experimentan en el servicio doméstico, la otra gran «oportunidad» laboral al alcance de las jóvenes procedentes del medio rural.

Por lo tanto, las consecuencias del ajuste perjudicaron especialmente a la mayoría de las mujeres: horarios de trabajo más largos, menor acceso a recursos básicos como la tierra y el trabajo en algunos casos, oportunidades reducidas en empleo formal asalariado y educación, y una mayor responsabilidad financiera para familias y comunidades, a menudo en ausencia de apoyo de la pareja masculina.

Atención médica: madres y bebés como rehenes ⁵

El presupuesto de salud sigue siendo mínimo. En el año fiscal 1998-1999 comprendió menos del 5% del total de gastos del gobierno. Los servicios de salud pública, entre ellos la atención médica materna, se proporcionaron durante muchos años en forma gratuita y subsidiada por el gobierno. Con la incorporación de políticas de ajuste estructural, como la distribución de costos a mediados de los años 80, ahora hay que pagar una tarifa para recibir atención médica. Aproximadamente la mitad de los tanzanios ganan por debajo del nivel de pobreza de USD 1 por día y no pueden pagar las tarifas necesarias para recibir tratamiento médico.

Aunque categorías vulnerables como ancianos, embarazadas e indigentes están exentos del pago por distribución de costos, las instalaciones son escasas y de pésima calidad. Además, los ancianos deben realizar un trámite engorroso para adquirir el certificado de exención.

Con frecuencia estos grupos eximidos deben comprar los fármacos que les recetan los médicos en una farmacia. Deben luchar para obtener el dinero que les permita pagar el elevado costo de los servicios privados con fines de lucro o perecer, lo cual haría irrelevante a la política de exenciones. Una investigación realizada en el distrito de Kondoá reveló que, si una paciente de maternidad no paga el monto exigido, el procedimiento habitual es otorgarle el servicio médico pero negarle el alta hasta que pague los costos.⁶

Una investigación reciente realizada en la región de Lindí, en el sur de Tanzania, mostró que los llamados pacientes «exentos» en el Hospital del Distrito de Nachingwea siguen pagando tarifas por consulta y deben adquirir los fármacos fuera del hospital. En resumen, parecería que todo el proceso de distribución de costos en realidad dificulta el acceso a los servicios médicos.

Agua: sólo para unos pocos privilegiados

La privatización del suministro de agua en los años 90 elevó los precios de este elemento esencial. El gobierno depende de los impuestos que cobra a las empresas privadas, por lo cual estas elevan las tarifas. Para maximizar las ganancias y mejorar el servicio, las empresas elevan los costos. Esto hizo que muchos clientes dejaran de utilizar los servicios de agua o fueran desconectados por la empresa. Asimismo, los proveedores privados de agua

no han fomentado la expansión del servicio al medio rural. Las comunidades rurales tienen menos fuentes de agua potable, como pozos y arroyos protegidos, y muchas de ellas sólo tienen acceso al agua potable en las zonas donde la suministran organizaciones religiosas u otras ONG.

Reproducción del analfabetismo

Las políticas de ajuste estructural tuvieron efectos adversos en la calidad y la disponibilidad de la educación. La distribución de costos y la reducción del gasto público en la enseñanza primaria tienden a perjudicar a las niñas más que a los niños. El ajuste estructural exige que los padres contribuyan con la educación de sus hijos, pero las costumbres patriarcales favorecieron a los varones frente a las niñas en la educación. La matrícula de ambos sexos en las escuelas primarias había disminuido desde 1987, pero ahora la tendencia se revirtió dado que la Política de Desarrollo de la Educación Primaria de 2001 ofrece educación primaria gratuita a todos los niños.

A medida que las mujeres asumen más actividades en sectores no agrícolas orientados al mercado, han sido obligadas a retirar a sus hijos de la escuela para que trabajen en el hogar. Eso tuvo un efecto inmediato en el acceso de los niños (especialmente de las niñas) a la educación, y tendrá costos sociales e individuales a largo plazo.⁷

Tarifas depredadoras de bosques

El objetivo básico de las empresas y los inversores privados, extranjeros o nacionales, es maximizar las ganancias. El papel del gobierno, por lo tanto, es velar porque sus ciudadanos no sean explotados y brindarles los servicios básicos mediante los impuestos que cobra a las empresas privadas.

Con la privatización de las empresas paraestatales que brindan servicios básicos y esenciales, como el agua y la electricidad,⁸ en algunos casos prácticamente se ha creado un monopolio. En los casos en que las tarifas de electricidad son elevadas, los pobres del medio rural no pueden siquiera soñar con acceder a estos servicios. El carbón y la leña son sus únicas opciones para obtener combustible, por lo que deben talar árboles. El mayor número de hectáreas cultivadas por pequeños agricultores que compiten con las granjas más grandes y subsidiadas provocó una mayor deforestación debido al sistema agrícola de «talar y quemar», muy utilizado en Tanzania. Grandes extensiones de tierra yacen ociosas y estériles. Para la mayoría de las mujeres del medio rural, esto representa una carga mayor, ya que deben viajar más en busca de la leña. ■

Referencias

- Banco Mundial, «World Bank and IMF Support Debt Relief for Tanzania under the Enhanced HIPC Initiative.» Comunicados de prensa, www.worldbank.org/news, 5 de abril de 1999.
- Fred Kajjage, «Gender Impact of Structural Adjustment Programmes on Employment in the Public Sector.» Informe para la OIT. Dar es Salaam, 1997.
- Globalisation Challenge Initiative 2000a: «The IMF and World Bank-backed «Poverty Reduction Strategy Papers» – May 2000.» Tides Centre, Maryland.
- Globalisation Challenge Initiative 2000b: «Structural Adjustment Program (SAP) Information Alert on the April 2000 IMF Loan to Tanzania...» Silver Spring, Maryland, sgrusky@igc.org
- Marjorie Mbilinyi, «Gender and Development: Policy Issues in the Context of Globalisation.» Ponencia presentada en el Cuarto Coloquio Inter-universitario SCUS, Universidad de East Anglia, 1999, a ser publicada por editorial Ian Livingstone y Deryke Belshaw. *Renewing Development in Sub-Saharan Africa*. Londres: Routledge, 2001.
- Marjorie Mbilinyi, ed. *Gender Patterns in Micro and Small Enterprises of Tanzania*. Roma: AIDOS para MCDWAC y WRDP, 2000.
- Naidoo Kumi «The New Civic Globalism.» *The Nation*, vol. 270, No. 18, 2000, pp. 34-36.
- Ruth Meena, «The Impact of Structural Adjustment Programs on Rural Women in Tanzania» en Christina H. Gladwin, ed., *Structural Adjustment and African Women Farmers*. Gainesville: University of Florida Press, 1991.

Legal and Human Rights Centre (LHRC)
Tanzania Gender Networking Program (TGNP)
Tanzania Women Lawyers Association (TAWLA)
Women Advancement Trust (WAT)
National Youth Forum (NYF)
Women in Law and Development in Africa (WILDAF)
Women Legal Aid Centre (WLAC)
<wlac@intafrica.com>

5 El informe sobre derechos reproductivos en Tanzania en 1999 reveló que la esperanza de vida era de 48 años, la mortalidad infantil se calculaba en 99 cada 1.000 nacimientos vivos. La mortalidad materna también es muy elevada, calculada en 529 cada 100.000 nacimientos vivos.

6 TGNP, «Gender Budget Initiative (GBI)» Dar es Salaam, informe, 1998.

7 El Informe de Social Watch de junio de 2000 reveló que el analfabetismo de hombres y mujeres iba en aumento.

8 La electricidad se privatizó en 2001/2002.